



Francesco Mazzola, llamado Parmigianino. *Sagrada Familia*, ca 1524

Nota editorial

El 2 de setiembre de este año, a las 7:30 de la noche, se incendió el Museo de Historia Natural de Río de Janeiro. La noticia dio la vuelta al mundo generando desconcierto y tristeza por las dimensiones de la pérdida. Los videos transmitidos y las fotos en los periódicos mostraban imágenes del dantesco accidente, con un público observador aterrado e impotente, muchos de ellos llorando ante esta tragedia irreparable. El Museo de Historia Natural, administrado por la Universidad Federal de Río de Janeiro, guardaba objetos invaluableles, como el fósil de una mujer (Luzia), el más antiguo hallado en Brasil; momias egipcias y artefactos grecoromanos, además de una biblioteca con más de 530 000 ejemplares.

Como es costumbre, luego de la catástrofe, se comienza a buscar responsables. Se alega que el principal responsable es el Estado, por no haber atendido las demandas del director y el personal del museo; pero también los especialistas en conservación preventiva, que no insistieron lo suficiente ante el Ministerio de Economía frente al peligro amenazante que se cernía sobre el viejo edificio. En las redes hemos visto cómo después del incendio y, ante las ruinas que han quedado, una multitud de gente protestaba ante las rejas de la institución. Si el director, al frente de estos airados manifestantes, hubiese salido oportunamente a las calles a realizar un plantón frente a la Universidad Federal de Río, quizás las autoridades hubieran tomado conciencia de la peligrosa situación en que se encontraba el museo. La ira y el dolor demostrados ante el hecho consumado no tienen sentido. ¿Cuántos años pasarán para reunir las colecciones científicas desaparecidas? ¿Cuánta investigación perdida irremediadamente? Hay que reaccionar ya, ahora, para no lamentarnos luego.

Esta catástrofe será desde ahora una advertencia dolorosa para todos los museos sudamericanos y, especialmente, para los peruanos. Nuestros museos nacionales guardan tesoros de incalculable valor, pero ¿cuántos de ellos han puesto en práctica el Plan de Emergencia recomendado por Indeci? Este organismo exige el certificado de Defensa Civil y el Plan de Seguridad. Que yo sepa, muy pocos los tienen: la Casa Museo Mariátegui ubicada en la avenida Wilson, en Lima, que a raíz de su remodelación museográfica aprovechó para cablear un nuevo sistema eléctrico de acuerdo con las normas establecidas; el Ministerio de Cultura y cuatro museos de provincias. He visitado algunos museos donde se notan las conexiones eléctricas en estado precario, y también algunas iglesias de provincia con retablos iluminados con bombillas o con velas. Es el momento de tomar conciencia, para no tener que lamentarnos luego: la conservación preventiva tiene que ponerse en práctica, para eso están los especialistas. Señores(as) directores de los museos nacionales peruanos: ¡hay una gran tarea que realizar!

Pasando a otro tema, me es grato presentar el número 15 de nuestra revista *Illapa*, cuya edición se afirma con los años y logra llegar al público especializado en arte y museología, al estudiantado universitario y a los artistas plásticos. El logro conseguido en estos años se debe al apoyo incondicional del Rectorado de nuestra universidad, así como también a los especialistas peruanos y extranjeros, y sus gentiles colaboraciones. Este año ha coincidido el interés por los museos de la memoria en tres artículos que abordan temas todavía candentes: una reseña sobre Auschwitz, de María de María Campos, exposición presentada en Madrid; el memorial de la Shoah, artículo del arquitecto Tommaso Cigarini, quien explica la conversión en museo de una estación ferroviaria en Milán, desde donde se enviaba a los judíos italianos hacia los campos de exterminio. Por fin, Isabel Dapena (Colombia) nos presenta un estudio sobre el museo de la Memoria de Medellín. Los museos de la memoria serán siempre objeto de tensas discusiones, porque siempre hay dos partes enfrentadas: los ofensores y los ofendidos, el poder ilegítimo y las víctimas y, mientras no se haga una real justicia y no se pida perdón, seguirán abiertas las heridas. ¿Se puede llegar a una solución ecuaníme y justa? ¿Se aquietarán las partes si se cuenta la historia con objetividad? Solo el tiempo sana las heridas, pero no debe borrar el recuerdo.

Tanto en la Galería de Artes Visuales, como en nuestra revista *Illapa*, se ha tenido en cuenta dar espacio a los jóvenes artistas como a los investigadores. Quisiera destacar la participación de tres jóvenes historiadores del arte peruano, como Luis Sihucollo, Diego Paitan y Omar Esquivel, que publican por primera vez en la sección “Arte” de nuestra revista. Para ellos, una cordial bienvenida.

También quiero agradecer a nuestros amigos colaboradores Rodrigo Witker Barra (México), Isabel Dapena Echeverría (Colombia), Tommaso Cigarini (Italia-Perú), María de María Campos (México), Julio Meza (Canadá) y Luis Repetto Málaga, así como dar un reconocimiento especial a nuestro veterano e incansable investigador Manuel Munive Maco.

Como todos los años, desde hace quince, deseamos a nuestros lectores felices fiestas de Navidad y Año Nuevo, con la esperanza de que el Perú logre encontrar el tan ansiado camino de paz y confraternidad.